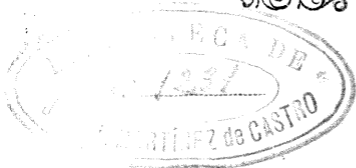


EL RENEGADO.

LEYENDA MARITIMA

POR

D. JUAN FERNANDEZ DE FUENTES.



ALMERIA. = 1854.

Imprenta de la viuda de Duimovich,

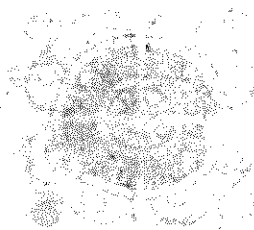
á cargo de D. Diego Negrete.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1951

RECEIVED



Department of Physics

Chicago, Illinois



I-

LA PARTIDA.

EL sol su disco esplendente
con lentitud escondia
entre nubes multiformes
plateadas y carmíneas,
y la bahía de Cádiz
poblada de navecillas,
que al parecer cual gaviotas
la superficie tranquila
del océano azotaban
con blancas velas latinas,
sustentaba con orgullo
la pesadumbre infinita
de las ponderosas naos
de Méjico y de las Indias,
cargadas de plata y oro
y diversas mercancías.

Cádiz, la reina del mar,
al parecer sonreía,
medio velada entre sombras
y alumbrada por la tibia

luz de los postreros rayos
que trémulo el sol la envía,
y humildes olas de espuma
contra su muralla altiva
en caprichoso baiben
se desrizaban sumizas,
besándola cual si fuera
otra Venus adormida.

Un panorama magnífico
coloreado por tintas
sorprendentes y sublimes
el crepúsculo ofrecía
ante los ojos tan bello,
que no es fácil que un artista
con el pincel lo retrate
ni la pluma lo describa.

Mecida sobre las olas
por una aromosa brisa,
rica en esplendor y en galas
y en esperanzas muy rica,
una fragata española
de Cádiz y su matrícula,
sueitas las arrastraderas
con rumbo á Cuba camina;
y un anciano venerable
de mirada franca y limpia,
de frente serena y noble
y cabeza encanecida,
desde la muralla observa,

con atención muda y fija,
 los movimientos del buque
 que se dirige á la Antilla,
 y lágrimas ardorosas
 con esfuerzo contenidas
 nublan sus ojos y surcan
 sus marchitadas mejillas.

Es muy grato al pensamiento
 ir do no alcanza la vista,
 y soñar que entre las brumas
 un velamen se divisa,
 y hasta creer que un pañuelo
 en aquel instante agita
 sobre la popa la mano
 de alguna persona amiga:
 entonces del ave errante
 la vista y vuelo se envidian,
 y el corazón del que ama
 ó del amigo suspira;
 de sus ojos brota el llanto,
 y al navegante le envían
 con el postrimer suspiro
 el adios de la partida.

.....,.....,.....
 La noche estendió su manto,
 tronó el cañon, huyó el día,
 cerróse el muelle, y la luna
 brilló en el espacio límpida.

III.

GENARO.

Medio envuelto entre las brumas
 su velámen colosal,
 corta las canas espumas
 la fragata sin rival.

Fortuna es su nombre: nave
 de tan vella construccion,
 que la apellidaba el *Ave*
 un viejo y bravo patron.

La envidia el americano
 y el ingles codiciador,
 mas el pabellon hispano
 lleva izado en su mayor:

Tendida al viento su lona
 desde que á Cádiz dejó,
 caprichosa y juguetona
 las bravas olas surcó.

Y sobre su ancha cubierta
 con pensativo ademan,
 aunque con el ojo alerta,
 se descubre al capitan.

Alta estatura, gran alma,
 noble y bravo corazon,
 para los peligros calma,
 é inmensa resolucion;

Todo en Genaro se auna,

porque tal nombre le dan
de la fragata *Fortuna*
al gallardo capitan.

Apenas cuenta veinte años
gastados en recorrer
el mundo y ya desengaños
han amargado su ayer.

Viento en popa se desliza
la velera embarcacion,
y el oleaje desriza
sin ruido y confusion.

Trémulos rayos envia
la luna sobre la mar,
y en brillante joyería
cambia su espuma al rielar.

Todo es silencio; si acaso
se percibe algun rumor,
es de un marinero el paso,
de una grua el estridor.

Junto al timon reclinado
con pensativo ademan,
sigue el jóven y envidiado,
el gallardo capitan.

Pretende su vista errante
ver un lejano confin,
olvidando que delante
está el espacio sin fin.

«Allí dijo suspirando,
mi adorada Julia está,

cuando la veré yo, cuando?
muy tarde ó nunca quizá...»

Y el infortunado amante
un suspiro al viento dió,
y el espacio delirante
con sus ojos devoró.

¡Ay, pocas veces el alma
se impregna en felicidad,
porque sabe que á la calma
se sigue la tempestad!

Breves los instantes son
del placer, breve la vida,
y la ilusion escondida
en juvenil corazon,

Y de la cuna á la muerte
hien se pueden comparar
los caprichos de la suerte,
con los caprichos del mar.

Tiene el alma la esperanza,
y la amistad y el amor,
que en la tormenta y bonanza
son el faro protector.

Faro que dice en sns señas
que hay una muerte cruel
bajo las olas risueñas
que besan nuestro bajel.

¡Ay, pocas veces el alma
se impregna en felicidad
porque sabe que á la calma
se sigue la tempestad!



UNA HISTORIA.

Cuando era Cádiz la joya
mas rica del reino hispano
el emporio del comercio,
el puerto mas visitado,
y al que llegaban las flotas
del continente Peruano,
y de Méjico y de Cuba
las siempre cargadas naos,
se citaban como tipo,
por sus caudales ganados
con el comercio y la industria,
dos comerciantes, esactos
siempre en cumplir sus promesas
y en verificar sus pagos;
Juan Ruiz se nombraba el uno
y el otro Tomás del Pando,
y eran ambos mas que amigos
afectuosos hermanos.
Los dos en sus matrimonios
habian sido desgraciados
pues murieron sus mujeres
dejando cada una un vástago.
Un niño le quedó á Ruiz
y una bella niña á Pando
y esta circunstancia hizo

que se estrechasen los lazos
que á los amigos unian,
porque corriendo los años
crecieron en hermosura
los niños Julia y Genaro,
y los padres convinieron
con un apretón de manos
en casarlos cuando hubiesen
á mayor edad llegado;
y así fué que desde niños
á amarse los enseñaron.
Formaban un gran contraste
los jóvenes, pues Genaro
tenia la tez morena,
ojos muy grandes y pardos,
y eran también sus cabellos
muy negros y ensortijados
y peinaba Julia trenzas
muy blondas, como los rayos
del sol, y era su tez blanca,
sus ojos azules, claros,
puros cual los de una virgen
de Rafael, y velados
por pestañas muy pobladas
de oscuro color castaño.
Pasó un año velozmente
y así varios resvalaron;
la niña llegó á doncella
llena de gracia y encantos.

y el niño á ser un mancebo
muy apuesto y muy gallardo.
Todo en Cádiz sonreía
á los dos enamorados,
sus almas se comprendieron,
sus corazones, se hablaron.
Mas nunca van en la tierra
bienes con bienes aunados,
pues el Hacedor dispuso,
sin duda en sus juicios altos,
que caminase el dolor
con los placeres mezclado,
y los instantes de dicha
con largas horas de llanto.
De repente los negocios
de Ruiz se paralizaron,
quiebras de corresponsales,
pérdidas, robos, naufragios;
todo al parecer se aunaba
para herirlo y arruinarlo.
En tal conflicto dispuso
que con el único barco
que le quedaba, marchase
á las Antillas Genaro,
á fin de cobrar las deudas
de que dependiau sus pagos.
Gran aficion desde jóven
habia Genaro mostrado
á la marina, y su padre

solo por no disgustarlo
dejó que estudios hiciese
del pilotage y de varios
conocimientos que hicieron
al jóven marino sabio.

Apenas adolescente
habia Genaro viajado
en barcos propios, si bien
nunca á paises lejanos.
Era forzoso partir,
todo fué al punto arreglado
y en breves dias se hizo
del buque *Fortuna* cargo
el jóven Ruiz por ahorrar
á su padre algunos gastos,
aunque á bordo conducia
un contramaestre práctico.
No faltaron juramentos
y Julia abrazó llorando
á su amante, pues creia
que el mar iba á sepultarlo,
por no sé que triste sueño
ó que funesto presagio,
que á veces el corazon
nos habla un lenguaje estraño.
Presentimientos decimos,
sueños, mas sucede acaso
que el alma inquieta adivina
la triste verdad soñando.

Partió el buque y se perdió
 en el horizonte vasto,
 dejando dos corazones
 en el dolor abismados.
 Triste condicion humana
 vivir siempre suspirando,
 hoy el bien que se desea
 mañana el bien que ha pasado.....



EL COMBATE.

Todo á la bella fragata
 la acompañó en su viaje,
 viento igual, dulce oleaje
 y ninguna tempestad.
 Vió al pico de Tenerife
 brotar del mar, cual gigante
 que pretendiera arrogante
 escalar la inmensidad.

Sin que nublara los cielos
 la mas leve nubecilla,
 sin que su robusta quilla
 temiese nunca encallar,
 pues si era un dia sereno
 otro mejor le seguia
 y al parecer sonreia
 al navegante la mar.

Ni una vela sospechosa,
 sus aguas cruzó enemiga,
 pues toda nave hizo amiga
 su nacional pabellon.

Ni una racha, ni una tromba
 su rumbo habia detenido,
 ni aun lejano se habia oido
 el estruendo del cañon

.....

.....

Era una noche: la luna
 vertia fulgores trémulos
 y los otros astros émulos
 pretendian competir
 por su brillantés purísima
 con la vespertina diosa,
 y el mar su luz caprichosa
 se gozaba en confundir.

«Vela» gritó un marinero,
 y al dar esta voz de alerta
 apareció en la cubierta
 de la nave el capitan,
 y á favor del anteojo
 que acorta el basto Océano
 percibió un buque lejano;
 pero en hostil ademan.

«Es un pirata sin duda
 ese bergantin velero,»
 dijo un viejo marinero

mirando con atencion.

«Ved, capitan como quiere tomar por la popa el viento para cazar sotavento y abordarnos el bribon.»

«Silencio y todos arriba dijo el capitan, y al punto el corto equipaje, junto vino la popa á ocupar.

«Puesto que huir no podemos porque seria locura, serenidad y bravura y prepararse á luchar.»

Asi les habló Genaro, le oyeron atentamente y cada cual diligente su arma impávido cargó, pues eran los marineros de la fragata española hombres que ni una vez sola el peligro acobardó.

Cuatro pedreros llevaba el buque, los alistaron y serenos aguardaron la voz del patron novel que junto al timon seguia, al parecer sin zozobra, la estudiada maniobra

del misterioso bajel.

La luna huyó muy despacio
 pesarosa hácia occidente
 y apareció por oriente
 una suave claridad,
 que se extendió poco á poco,
 por la cerúlea techumbre
 y se tornó en viva lumbre
 que ahuyentó la obscuridad.

Salió el sol, las bravas olas
 un instante enmudecieron
 y al parecer absorvieron
 su fuego germinador.

Saltó una brisa muy fresca,
 desaparecieron las brumas,
 y de las blancas espumas
 se oscureció algo el color.

De repente un cañonazo
 turbó el matinal sosiego
 y una nube de humo y fuego
 al bergantín envolvió,
 y al disiparse en el tope
 de su mayor la *Fortuna*
 pudo ver la media luna
 que el buque enemigo ióz

«O morir como valientes
 ó perecer como perros

entre abrumadores hierros
en las mazmorras de Argel,
y pues lo quiso el destino
dijo Genaro, muramos
antes que á servir vayámos
de juguetes á un infiel...»

Tales palabras dictadas
por un sublime denuedo
hubieran borrado el miedo
del mas débil corazon,
y un cristo y un viva España,
que infundió en el moro espanto,
fué el grito sublime y santo
que dió la tripulacion.

Una andanada terrible
partió del buque corsario
con un grito extraordinario
que hizo su casco temblar;
y entrambas embarcaciones
que corrian paralelas,
á un tiempo amainaron velas
dispuestos á pelear.

Reinó una imponente calma
muy cerca de media hora,
cual la calma aterradora
que precede al huracan;
se aproximaron las naves
berberisca y española,
y al tiro de una pistola

vomitaron un volcan.

Se batia bravamente
la fragata; pero en vano,
que puede mas el milano
que la paloma torcaz.

Y aunque la cubrió la muerte
con ensangrentadas alas
y aunque llovian las balas
se defendia tenaz.

Volaron en mil pedazos
sus mástiles y juanetes,
se undieron los filaretos,
la pólvora se acabó.
Y del infeliz herido
el postrimero lamento
con el ronco juramento
tristemente se mezcló.

.....
Pardas nubes polvorientas
los dos barcos circundaron
y mil veces se escucharon
los estruendos del cañon.
Trascurrieron muchas horas,
mas venció la media luna
y sucumbió la *Fortuna*
como sucumbe un leon.

EL ESCLAVO.

Oscura es la noche, densísimas brumas
 extienden sombrías un negro crespon,
 no juegan las brisas con blancas espumas,
 se estreyan las olas con lúgubre son.

Veloz como el ala de altiva gaviota,
 que intenta los mares soberbia cruzar,
 con prova acerada intrépido azota
 el buque corsario las olas del mar.

Oscura es la noche, del viento al silvido
 se mezcla un salvaje confuso el rumor.
 que tórnase á veces en ronco alarido.
 ó en risas, ò de ayes en vago clamor.

Nadie el timon rige del buque maldito,
 desierto parece que está el bergantin;
 pero alegres risas, y algun que otro grito
 y el ruido de vasos delata un festin.

En la mas inmunda y oscura piscina
 de aquel barco inmundo como un muladar,
 y en su negra y honda y ahogada sentina
 yace un hombre atado á un férreo pilar.

De un farol lejano un débil destello
 trémulo ilumina la triste prision,
 y el pálido rostro del capitan bello
 de la nave hispana que abrazó el cañon.

Algunas heridas le arrancan quejidos
y algunos recuerdos un grito febril,
y agita sus hierros lanzando gemidos
y llama à la muerte mil veces y mil.....

No acude la muerte al vano lamento
de un alma que sufre suplicio cruel;
se goza en que dure su acerbo tormento
y apurar le deja la copa de hiel.

Si al grito acudiera de aquel que padece
trocara la tierra en vasto erial;
dichoso el que sufre un hora y perece
sin que el puazon sienta de un dolor letal.

—
Todo en la sentina tranquilo ha quedado
por un breve instante, se apagó el farol,
y en densas tinieblas quedó sepultado
el cuerpo del triste marino español.

Del mísero esclavo que oprimen cadenas
el alma indomable humilla el pesar,
y tanta amargura, tan crueles penas
doblegan su orgullo, le hacen delirar.

» ¡Ay! dice, lanzando un hondo suspiro,
Cádiz, patria mia, do gozaba ayer...
mi Julia... mi padre... Dios santo y respiro?
adios dulces sueños de amor y placer...!

Lágrimas ardientes sus ojos cegaron
y con fiero impulso su cuerpo encorbó;
pero las cadenas su fuerza agotaron,
y dando alaridos inerte quedó...

Por anchas heridas su sangre corria,
 sus ojos perdieron el feroz brillar
 y estravió el delirio á su fantasia,
 y olvidó sus penas y empezó á soñar.

Soñó que se hallaba perdido en las calles
 de un bosque encantado en noche sin fin,
 y que hasta su oído llegaban mil ayes
 mezclados al ruido de alegre festin.

Soñó que lo alzaban en robustos brazos
 y que lo lanzaban en la inmensidad,
 y que en vez de hacerse su cuerpo pedazos
 recobró la dicha con la libertad.

Soñó que á sus ojos miraban los ojos
 claros y serenos de un ángel de amor,
 y que se escapaba de unos lábios rojos
 un perfume suave como el de una flor.

Soñó que una jòven de diva belleza
 vestida con rico *kaik* oriental,
 vendaba su débil y herida cabeza
 con un perfumado, ligero cendal.

Soñó que el aliento de aquella hermosura
 refrescó sus lábios y calmó su sed,
 y que una voz dulce, suavísima y pura,
 trémula decia, «Cristiano, bebed.»

Soñó que gustaba sabrosa bebida
 que prestaba fuerzas á su corazon,
 y entreabrió sus ojos y volvió á la vida,
 y oyó de una guzla el mágico son.

Y á poco un acento triste y melodioso

se mezcló al confuso murmullo del mar,
y al principio trémulo, despues amoroso
de aquesta manera comenzó á cantar.

«Eres mas bello, cristiano,
que el mas bello *kulugli*,
bendito Allah soberano
y dichoso el noble anciano
á quien honra su hijo asi.

Zahra me llamo, soy mora
hija de Alí el Djezzar,
y desde Ispahan á Bassora
ví todo cnanto el sol dora,
sin padecer ni gozar.

Tengo un palacio encerrado
en un ouaddi de Argel,
y esclavas que me han bañado
con un perfume sacado
del jazmin y del clavel.

Tengo *salmas* de diamantes
kaiques de seda y de tul,
y riquísimos turbantes
y las perlas mas brillantes
que hay de Damasco á Stambul.

Tengo encantados jardines
en donde en alegres coros
cantan bellos colorines,
entre los blancos jazmines
y en bosques de sicomoros.

Y tengo un alto terrado
 desde donde miro al mar
 por la luna plateado;
 pues todo lo hubiera dado
 por no oírte suspirar...

Cesó de repente la guzla, y el viento
 llevó hasta el marino un ¡ay! de dolor,
 un débil suspiro que espresa el tormento
 de un alma que sufre pesares de amor.

En la proa canta un moro embriagado
 y dice riendo: Jugad y bebed,
 que por hoy perdona nuestro gran pecado
 en gracia del triunfo el santo Mahomed.

Y rompió su vaso, y el vino espumante
 saltó de las copas y rugió el festin,
 y en tanto sin rumbo como ave errante
 las olas altivo corta el bergantin.

D. JUAN RUIZ.

Seis meses han transcurrido
 desde que partió el bagel,
 único que le quedaba
 al que poderoso fué.
 Seis siglos le parecieron

al triste anciano, su tez
adquirió un color sombrío
y acabó de encanecer.

Mientras esperanzas hubo
de que pudiera tal vez
dar la vuelta la fragata,
Pando fué un amigo fiel.

Pagaba todas las letras
que podían comprometer
el crédito de su amigo,
sin exigirle interés...

Al menos, esto decían
algunos hombres de bien
de los que todo lo saben,
ó lo pretender saber.

Mas pasan días tras días,
largas semanas despues.
y los apuros de Ruiz
son mayores cada vez.

Muy poco á poco las gentes
se iban alejando del
y la envidia su veneno
vilmente empezó á verter.

Perdió el crédito su casa,
se discutió su honradez,
se le llamó torpe y tonto;
y hombre incapaz de entender
la marcha de los cacao
del azúcar y el café.

Sus deudores con audacia
finjian no conocer
en el anciano abatido
al hombre de buena fé
á quien estafar supieron,
y el acreedor descortés
con insultos le abrumaba,
tratándolo con desden.

A una señalada fecha
le habia dado un pagaré
á su buen amigo Pando
sin conocido interés...
Vencióse el plazo fatal,
y no llegó á parecer
ni el barco, ni rastro alguno
que diese á la espera pié,
y Pando embargó los bienes
que al infeliz mercader
le quedarán pobre sombra
de su antigua esplendidez.

Ruiz á todos los reveses
de la fortuna cruel
los hubiera despreciado
con sublime intrepidez;
pero al pensar en su hijo
en el gallardo doncel
norte de sus esperanzas,
consuelo de su vejez,
era su pesar tan grande

cuan grande fué su placer,
y le lanzaba el dolor
en horas de insensatez.
Pasábase muchos dias
sin dormir y sin comer,
contemplando el Océano
con la mirada de aquel,
que cual Tántalo se abrasa
en inestinguible sed,
y escuchando de las olas
el bullicioso baiben.
A todos los marineros,
de la Habana ó de Chile
pregunta por la fragata
y su capitan novel.
Unos atentos responden
al anciano, y otros rien
le miran con estrañeza
sin quererle responder.
Algun alma compasiva
cuando al comerciante vé
dice: Darle el barco á un niño,
qué habia de suceder?...
le está muy bien empleado,
le enseñará este revés
á no esponer mas sus barcos,
si algunos tiene otra vez.
Tantos golpes repetidos,
tan continuo padecer

destruyeron con violencia
su natural robustez.
Se convirtió en una sombra;
el que le conoció ayer
contemplaba con asombro
su estremada palidéz,
sus blanquísimos cabellos,
que empezaban á caer,
y de sus hundidos ojos
la insensata brillantez.
Enfermó, y el hospital
llamado en Cádiz del Rey,
le abrió sus puertas y allí
dió su alma al Supremo Ser,
abandonado por todos
aquellos á quienes él
había servido y prestado
su bolsillo y validéz.
Sin ser llorado por nadie
fué enterrado en san José,
en donde comprara un nicho
próximo al de su mujer,
y ninguna mano amiga
sobre la blanca pared
el epitafio escribió
del infeliz mercader.

VII.

JULIA.

La caprichosa fortuna
á veces á manos llenas,
dá reunidas muchas penas
ó dulces goces aduna.

Pando veia crecer
su fortuna colosal
cuando Ruiz su capital
miraba desaparecer.

Todo al uno le afligia,
todo al otro le albagaba
y cuando el uno lloraba,
feliz el otro reia.

Siempre suele suceder,
que para hacerlo mayor,
sea contraste del dolor
el mas completo placer.

Pando era un gran potentado,
y su hija bella un partido
que al D. Juan mas aguerrido
le hubiera catequizado.

Porque es fácil obtener
del mas duro solteron
que balle gracia en un millon,
aunque á él siga una muger...

Era Pando un hombre honrado

segun el vulgo decía,
 porque á nadie le debía,
 pagando siempre al contado.

La sociedad gaditana
 solia llenar sus salones,
 y daba grandes funciones
 en sus quintas de Chiclana.

Y como todos comian
 á costa de anfitrión
 con el alma y corazón
 sus palabras aplaudian.

Insulsos aduladores
 siempre cercaban á Julia,
 en el paseo y tertulia
 prodigándola mil flores.

Y no faltaban poetas
 pulidos y almivarados,
 que sudaban apurados
 cien sonetos y quartetas.

Quién cantaba de sus ojos
 el límpido azul oscuro,
 y quién á su aliento puro,
 y quién á sus labios rojos.

Mas en vano se cansaban
 los barbudos ruseñores,
 porque sus trovas de amores
 á la niña fastidiaban.

Cual todos habia creído
 la muerte de su adorado

y en silencio habia llorado
su primer amor perdido.

Huyó un dia y otro dia,
y los meses traseurrieron,
y los recuerdos perdieron,
su dulce melancolia.

continuamente obsequiada
y eternamente aplaudida,
el tiempo cerró la herida
que en su corazon guardaba.

Niño el que mide su ayer
por un lejano mañana,
y llora la sombra vana
de la ilusion y el placer.

Tristes almas las que fian
en la mas firme constancia
porque el tiempo y la distancia
al corazon estravian;

Y el recuerdo desaparece
como una nube ligera,
y otra mundanal quimera
con clara luz resplandece.

Dichoso el que con la ausencia
probó el amor de su dama,
y halló en su amorosa llama
la misma pura vehemencia.

Julia que con distraccion
habia escuchado el murmullo
de voces que en torno suyo

lanzaban la adulacion.

Un dia empezó á escuchar
aquellas frases galantes,
que una multitud de amantes
repetian sin cesar.

Y en vez de haberla servido
aquel rum rum de un beleño,
que en el mas profundo sueño
la debiera haber sumido

Entre todos eligió
al marqués de la Esperanza,
porque en una contradanza
como ninguno lució.

Un título puede mucho,
y aunque rico era espedientes,
de todos los pretendientes,
era el marqués el mas ducho.

Tal es nuestro corazon,
una nada lo alucina;
Julia compró su ruina
á trueque de una ilusion.

No se descuidó el marqués,
supo asegurar su presa,
y la niña fué marquesa
antes que pasara un mes.

VIII.

ZAHRA.

Rico es el bravo Corsario
Ben Ali-el-Djezzar,
y goza en Argel y en Túnez
de gran popularidad.

Ninguno la media luna
con mas suerte pudo izar
desde el mar Mediterráneo
hasta los mares de Osman.
Con su bergantín velero
apellidado Abdallah,
corrió en corso estensas playas,
sin que encontrase jamás
un buque á quien no burlarse
ó no pudiese apresar;
verdad que era su barco
veloz como el huracan.

Al parecer la fortuna
se habia propuesto colmar
la medida de sus dones,
dándole al moro una gran
escogida y rica joya,
que bizo su felicidad.
en una hechicera hija
hurí que de Argel á Oran,
la adoraban los poetas

Como á una divinidad,
como á la *flor* mas hermosa
de los jardines de Allah.
Eran los ojos de Zahra,
que así la solian llamar,
garzos, de mirar dulcísimo,
su rostro moreno oval,
su esbelto talle de Oundina,
negras sus trenzas sin par
muy pobladas y sujetas
con la salma de metal.
Cuando al caer de la tarde
descendian del mirhab
el santón ó el moravido,
hacia ella resonar
á su trinadora guzla
con un gusto sin igual;
y cantaba unas canciones
que habia aprendido en Ispahan.
Si algun creyente la oia
por una casualidad,
cuando desde su terrado
contemplaba absorto el mar;
en éstasis se quedaba
y juraba por Mahomad
que habia escuchado una hurí
de los edenes de Allah.

«Cristiano, por qué suspiras

día y noche sin cesar?
 No recorres los jardines
 con entera libertad?
 No eres dueño de las frutas
 mejores, y el manantial
 á quien cercan las palmeras
 no intenta tu sed calmar?
 No te ofrecen sus perfumes
 el jazmin y el tulipan,
 no se mezclan con el aura
 para lograte agradar...?
 Todo lo que ves no es tuyo? ..
 y aunque aquí cautivo estás
 no he procurado que sea
 dulce tu cautividad...?

No suspireis mas, cristiano,
 pues te juro por Allah,
 que cada suspiro tuyo,
 viene mi alma á traspasar...
 Asi la flor de la Argelia
 con cariño y dignidad,
 y con emocion profunda
 que en vano quiso ocultar
 interrogaba á Genaro,
 que en su lenguaje oriental
 le contestó á la hermosura
 con respetuoso ademán .
 «Bendigate Allah porque eres
 bella y compasiva al par,

mi corazon no es ingrato
á tu infinita bondad...

¡Mas ay! si cruzas los mares
un uoble anciano verás
que llora al hijo querido
que fué su honor á salvar,
y á una jóven española
de hermosura angelical,
que viste luto pensando
que á su amante tragó el mar...

Las causas de mi tristeza
Zahra, las conoces ya,
y cada dia se aumenta
mi zozobroso pesar.

No es ingrata el alma mia,
ni lo pudo ser jamás,
agradezco tus favores,
nunca los podré olvidar;
pero déjame que muera
olvidado, pues podrá
solo la muerte mis penas
de mi corazon borrar.»

Escuchó al cristiano Zabra
con un angustioso afan
y de sus ojos pugnaron
las lágrimas por brotar.
Pasaron breves instantes
de silencio.—«Quiera Allah,
dijo la mora, que encuentres

el bien que vas á buscar...

Vete, cristiano, en buen hora,
libre como el aire estás;
compra un bagél, toma oro
y este soberbio collar
de perlas, que te suplico
acceptes; él mi amistad
cuando seas muy dichoso
tal vez te recordará.

Y si la dicha que esperas
sueño se llega á tornar,
toma con tu nave el rumbo
otra vez de esta ciudad,
que aquí hallarás mis jardines
aun mas tristes que ahora están,
pero brindándote flores
y sombra plácida y paz;
Al concluir estas frases
huyó la jóven beldad,
dejando á Genaro como
si acabase de soñar;
y cuando al fin comprender
pudo su felicidad,
le abrumó tan cruelmente
como si fuera un pesar,

.....

Apenas sobre la tierra
se estendió la claridad
de un sol de otoño, y ya un buque

se preparaba á levar
 anclas, del puerto de Argel
 é impaciente el capitan
 al marinero animaba
 con placentera ansiedad.

A fin esfuerzos reunidos
 lanzaron el buque al mar
 y se deshizo veloz
 sobre su inmenso cristal.
 Los ojos de una morisca
 con triste tenacidad
 siguieron la blanca estela
 de la nave hasta que ya
 no pudo en el horizonte
 sombra alguna divisar,
 y entonces llorando dijo:
 «Cristiano, porqué te vas...!»



EL REGRESO.

Duerme Gades envuelto en densas nieblas,
 y ruge cual leon encadenado
 el mar que sus murallas desmorona
 amenazante siempre, y siempre esclavo.

Todo es misterio y sombra, vagamente
 resuena por las calles y terrados
 el fúnebre clamor de las campanas

mezclado al rebramar del Océano.

Porque es aquella noche la mas triste,
la mas larga quizá de todo el año;
noche fatal que al corazon angustia
preñada de suspiros y de llanto.

Noche en que sufre el corazon amante,
y sufre mucho mas el que fué amado,
noche en que al sueño siguen tristes sombras
y recuerdos de bienes que pasaron.

Noche que abate el alma del ateo,
noche que humilla al poderoso vano,
noche sin fin en que los años vuelan
y enlázanse el presente y el pasado.

Todo respira lúgubres ideas,
todo respira desconsuelo amargo
para el alma sensible y religiosa
en la noche fatal de Todos Santos.

Duerme Gades, la niebla en fina lluvia
se deshace con un murmullo ahogado,
y remeda al caer el misterioso
y vago ruido de furtivos pasos.

Solo una luz apenas se percibe
en un antiguo caseron aislado,
cuya mole sombría se destaca
en una plazoleta de S. Carlos.

Junto á una mesa pálido y sombrío
como la imágen del dolor, Genaro
oye una triste historia referida
por Baltasar su antiguo y fiel criado.

Cada palabra que ha su oído llega en derretido plomo cae despacio sobre su corazón, que se complace en gustar el dolor á cortos tragos.

«Vuélveme á repetir, con ronco acento dijo á su servidor, lo que has contado, para que escrito quede en mi memoria, y la muerte no mas pueda borrarlo.»

Y comenzó á escuchar ansioso y mudo, lleno de angustia y en sudor bañado, una vez otra vez la triste historia que repitió su servidor anciano.

Y cada vez que percibió su oído dos nombres con la historia entremezclados, una amarga sonrisa amenazante hizo temblar sus contraídos labios.

La historia terminó, y á un aposento que á su padre sirviera de despacho, se retiró despues el triste jóven una cruel venganza meditando.

Y hasta que de la noche lentamente se empezó á descorrer el vele opaco, el viejo Baltasar percibió gritos con sollozos tristísimos mezclados.

El sol aparecio, sol de noviembre con timidez y perezosos rayos, y Genaro salió de aquella estancia con torbo ceño y con incierto paso.

«Baltasar, es preciso que se ignore,

lo entiendes bien? que entre los vivos me hallo,
para que mi venganza le sorprenda
al vil amigo y miserable avaro:

Olvida que me has visto, por el cielo,
y pues que por fortuna te ha nombrado
guardian de esta mansion, que ignore ahora
que mí venganza y su esterminio fraguo.»

Guardar eternamente aquel secreto
Baltasar ofreció, y entre sus brazos
al jóven que meció niño en la cuna
estrechó muchas veces sollozando.

Dejó Genaro con dolor profundo
la casa en que pasó sus tiernos años
y á la mansion tranquila de los muertos
se encaminó al oír un cañonazo.

Una lámpara triste y moribunda
remedo fiel de un corazon luchando
con las postreras ansias de la muerte
al convertirse en despreciable barro.

Derramaba su luz débil y opaca
sobre un altar desnudo y solitario
do se elevaba la divina imágen
del Redentor del hombre agonizando,

Cerca de la capilla se halla un nicho
sin versos, ni palabras en su mármol
que el nombre indique del mortal que fuera
del mundanal torrente separado.

Y sobre aquella humilde sepultura

sacrilego puñal y osada mano
trazó con sangre en perceptibles letras
este sencillo y lúgubre epitafio.

*Descansa en paz, juguete de la suerte,
que apuraste el dolor y el desengaño,
y debajo: Aquí llase el comerciante
D. Juan Ruiz: Dios le tenga en su descanso.*

.....

Visitó por la tarde el cementerio,
como es costumbre al pueblo gaditano,
y asombradas las gentes releian
sin comprenderlo el epitafio extraño.



El sueño del codicioso.

El poderoso Pando
para solaz tenia
entre Jerez y el Puerto
una preciosa quinta,
rodeada de acacias,
como un nido escondida
entre los limoneros,
los granados y lilas.
Todo respira calma,
todo al placer convida
bajo las parras verdes,
tras de las celosias.

Era una noche clara,
apacible y tranquila,
en que con mas pureza
los bellos astros brillan
prestando al mar y al bosque
encantadoras tintas
y á los dolores calma,
y al corazon delicias.
Grato rumor esparce
la caprichosa brisa,
ya robando perfumes
á las violetas tímidas,
y fingiendo suspiros
al resbalar sumisa
entre las anchas hojas
de la palmera altiva;
ya rizando la espuma
que por la luna herida
forma bellas cascadas
de rica pedreria
al estrellarse trémula
en la arenosa orilla.
Era en fin una noche
de Julio, en que la lira
del trovador resuena
con grata melodia,
y en que sueña la mente
y en los espacios giran
mil risueñas deidades

que á la ilusion abrigan
 bajo sus blancas alas
 y á la esperanza amiga;
 noche en que espera el hombre
 con pesadumbre el dia,
 en que las horas vuelan
 y en que es bella la vida.

En una hermosa estancia
 que adornan esquisitas
 colgaduras de seda
 legidas en la India ,
 en una mesa el codo,
 la mano en la megilla
 el comerciante dueño
 de aquel Eden medita.
 Sobre sus labios juega
 una triste sonrisa
 y con pesar creciente
 tembloroso suspira,
 hasta que al fin tronando
 el dolor que le agita,
 con coléricas frases
 lamenta sus desdichas;
 y en verdad que es muy justa
 la causa que le abisma
 en un mar de inquietudes,
 que lentas le aniquilan.
 En un año ha perdido

diez naves que venian
de Méjico, de Cuba,
de Calcuta y de Lima.
no porque tempestades
destrozasen sus quillas
en ignoradas costas,
ni por razon del clima,
ni por la horrible lepra,
ni la fiebre amarilla,
ni el gusano del Congo,
ni porque calmas chichas
en golfos apartados
con el hambre reunidas
dejasen á sus naves
sin proteccion ni guia.
En un año ha sufrido
pérdidas inauditas,
que no son de la suerte
ni del acaso hijas,
sino combinaciones
de una mano enemiga,
que en llanto y luto trueca
todas sus alegrías.
Un corsario argelino,
siempre en la época misma
en que vienen sus barcos
del Perú y las Antillas,
con un bergantin fiero
los bate y los cautiva.

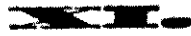
A su terrible nombre
no hay barco que no rinda
la bandera y se entregue,
y es tanta su osadía
que junto á Cádiz cruza
y al parecer combina
de los barcos la vuelta
al mirar la partida.

Ahmet Khamsin se llama
esa hiena marina
que á Pando en la miseria
rápido precipita.

Dicen que es renegado,
que su mirada es fija
cual la de los halcones,
y negra su pupila,
que su estatura es alta
que su voz cuando anima
al combate á los suyos
en los oídos vibra
como el feroz rugido
de un león de Numidia.

.....
Ya el sol entre celages
su clara luz vertía
y aun Pando tristemente
con la causa no atina
de la terrible guerra
y la audacia infinita

con que el fiero corsario
va labrando su ruina.
La conciencia muy bajo
alguna vez le indica,
que aquel es un castigo
que sufre su codicia.



Ahmet Khamsin y Zahra.

Huye lentamente el día
y envía
trémulos rayos el sol,
las aguas del mar dorando
y los celages pintando
con un brillante arrebol.
Los minaretes destellan
y descuellan
sobre las plazas de Argel,
y recuerdan los santones,
del Córán las prescripciones,
al pueblo sumiso y fiel.
En un divan encarnado
y bordado
con oro y con piedras mil,
duerme una morisca hermosa,
como la mas fresca rosa
de las mañanas de Abril.

Por un aljimez calado
 y velado
con cortinages de tul,
se percibe vagamente
el murmurar de una fuente
y del cielo un bello azul.
Brilla el moreno semblante
 interesante
de aquella mágica huri,
sobre la seda bordada,
suave y abrigantada
de un almohadon carmesí.
Una brisa perfumada,
 refrescada
por las sombras de un vergel,
esparce en aquella estancia
la seductora fragancia
del jazmin y del clavel.
Y desriza suavemente
 só la frente
de aquel ser semi-ideal
negros cabellos brillantes,
con perlas y con diamantes
tegidos á la oriental.
Tendió la noche su manto,
 nuevo encanto
prestando al mar y al jardin;
se oyó al bulbul escondido
en el primoroso nido

y al gorgeador colorin.
 De repente el férreo callo
 de un caballo
 ruidoso la tierra hirió,
 y despues muy lentamente
 junto á la bella durmiente
 un persa tapiz se alzó;
 É impidió la alfombra fina
 tunecina
 que turbase la quietud
 de aquel Eden, la pisada
 de una negrilla asustada
 que avanzó con lentitud.
 A poco se oyó un ruido
 parecido
 al de espuelas al chocar
 y una fuerte voz sonora,
 que de la hechicera mora
 hizo el sueño terminar.
 Y al abandonar el lecho
 de su pecho
 un grito de amor partió,
 y un moro de alta estatura
 y de imponente hermosura
 en la estancia penetró.
 Ricos bordados de oro
 luce el moro
 ea su jaique y en su schal,
 y el corbo alfange rebrilla

y la riquísima hebilla
con que sujeta el puñal.
«Mi Zabra, sultana mía,
mi alegría,
hurí que huyó del Eden»
dijo el hermoso agareno,
y á Zabra contra su seno
estrechó cien veces cien.
Déjame que forme lazos
con mis brazos
de tu talle en derredor.
«Bendiga tu voz Mahoma
y tus ojos de paloma
que ahuyentan el sinsabor.»
La morisca venturosa,
temblorosa,
se sintió desfallecer;
y con el llanto en los ojos,
brotó de sus labios rojos
la sonrisa del placer.
¡Ay! dos almas que se adoran
atesoran
un mundo en su corazón,
de ilusiones lisonjeras
y de brillantes quimeras
que les finge su pasión.
Es aquel moro querido
el temido
Aben Ahmet el Khamsin,

nombre que en la mar aterrá,
 y es una señal de guerra
 desde confin á confin;
 Era ahora poco cristiano;
 y en pagano
 por su gusto se tornó;
 é izó en nave muy velera
 la roja feroz bandera
 con que al cristiano aterró.
 Jamás hubo un renegado
 mas taimado
 en Túnez, Tànger y Oran,
 cuando cruzaba en su nave,
 voladora como un ave,
 desde Tarif á Tetuan.

—

Del Oriente en la alta cumbre
 viva lumbre
 lanzó placentero el sol,
 tiñendo el inmenso espacio
 de záfiro y del topacio,
 y de mágico arrebol;
 Y pintadas mariposas
 en las rosas
 se venían á posar.
 húmedas con el rocío
 que el sol ardiente de estio
 iba muy pronto á secar.

Cerca estaba de la puerta
 entreabierta
de un haren encantador,
por dos eunucos guardado,
puesta la silla y bocado,
un caballo corredor.
En su arrogante cabeza
 y la viveza
de su ojo intrépido y fiel,
un moro habria descubierto
á un hijo del gran Desierto
en el hermoso corcel.
Se oyeron los tristes ayes
 en las calles
de un oasis de verdor,
del alma que se lamenta
porque brevemente cuenta
las delicias del amor.
Y tras de una celocia
 muda y fria
dejando el llanto correr,
Zahra suspirando dice
al tiempo que se deslice
lento en noches de placer.
Se percibieron pisadas
 y apagadas
voces que el viento arrastró.
Salió el moro y complacido
al ver su dueño querido,

el caballo relinchó;
 Y chispas sus herraduras
 de las duras
 piedras, hicieron brotar,
 y bañó el freno en espuma,
 lleno de alegría suma
 porque Ahmet le habló al montar.
 Mandó un adios á un terrado
 elevado
 Khamsin, flotó su albornos,
 y cual la luz que destella
 una fulgida centella,
 partió su corcel veloz.



La pena del Talion.

El tiempo no corre, vuela,
 dice no sé que cancion,
 mas para algunas criaturas
 no corre el tiempo veloz;
 antes bien si ellas pudieran
 hacer que en torno del sol
 girase á su arbitrio el Orbe,
 caminaria el reló
 como camina la bala.
 á quien despide el cañon,
 porque de la insertidumbre

sufren el suplicio atroz.
Lentamente apura Pando
toda la hiel del dolor,
de una péndola siguiendo
el igual y lento son.
No es hoy el hombre orgulloso
soberbio y despreciador,
con el gesto del que tiene
para un capricho un millon;
es un viejo macilento
sin voluntad, ni valor
pálido, encorbado y triste
roído por la afliccion.
Es un alma á quien humillan
los pesares y el terror,
espíritu acobardado,
falto de resignacion.
Sobre él pesaron las horas,
como el peso destructor
en los dias de un malvado
de la maldicion de Dios.
Hoy sus salones no puebla
una brillante reunion,
ni el parasito le aplaude
con acento adulator;
y le saludan muy pocos
de aquellos á quien sirvió,
aunque en gran parte conserva
un resto de su esplendor.

Solo algun necio que ignora
su angustiosa situacion
junto á él pasa dando muestras
de un respecto que esplotó,
y algun amigóte antiguo
con gesto consolador
le da la mano, y le ofrece
benévola proteccion.

Todas estas atenciones
son cual los rayos que el sol
lanza al morir entre nubes
de ceniciento color.

Clava mas honda su garra
en el débil corazon
de un codicioso el pesar,
que en alma que no ambició.
Cuando Pando fué perdiendo
la gran consideracion
con que todos le miraban,
gotas de sangre lloró.

Y cuando á su gran caudal
con asombro y confusion,
cual desaparece el humo
desaparecer lo vió:

gruesas arrugas surcaron
su rostro, perdió el color,
se hizo su mirar sombrío,
y del todo encaneció.

Cifra toda su esperanza

el avaro viejo hoy
en un barco que podrá
ser su bote salvador,
y librarle del naufragio
en que morirán sinó
su crédito y su fortuna,
por ser el tal portador
de ricas mercaderias
de Méjico y Nueva-York.
«Quién, pensaba tristemente,
me digera á mi, que yo
habia de verme sumido
en tal desesperacion...?
y todo porque un malvado
habil, resuelto y feroz
ha tomado por juguete
mis riquezas y mi honor...
Quién podrá ser ese hombre
que con tal obstinacion
en nubes de humo convierte
mi combinacion mejor..
Oh! quien pudiera hacer trizas
el cuerpo de ese ladron!
Dijo asi, y entró un criado
que una carta le entregó
y al romper la negra oblea
le sobrecogió un temblor
inesplicable, y helarse
toda su sangre sintió.

Era muy breve la carta:
en un estenso renglon
decia: *pena por pena*
deshonor por deshonor,
y despues con tinta roja;
Mi bergantin cautivó,
Pando; la nave en que tu
cifrabas tu salvacion:
sufre pues, pena por pena,
deshonor por deshonor.
No exaló siquiera un grito
el comerciante, cayó
en el suelo accidentado,
tanta fué su conmocion.
A poco entró un dependiente,
y al ver á su amo, llamó
y salieron al instante
en busca de un buen doctor.
Julia la bella marquesa
despavorida llegó
junto al lecho en que su padre
yacía inerte y sin voz;
y de llanto y de suspiros
aquel tributo pagó,
que naturaleza exige
como fin á todo amor.
Maquinalmente despues
la cruel carta miró,
que habia causado en un hora

tan grande revolucion;
 leyóla, y creció infinito
 su angustia pues conoció
 la mano que escrito habia;
deshonor por deshonor.

.....

.....

Doblan tristes las campanas,
 resuena lento el fagot
 y un cadáver con gran pompa
 conducen á su mansion.
 No faltan velas de cera
 en un entierro de pro,
 y en el de Pando agradaron
 mucho el órden y el primor.
 Próximo el sol á ocultarse
 tras un rojo pabellon,
 al cementerio el cortejo
 con lento paso llegó,
 y despues se tapió un nicho,
 con una gran inscripcion,
 en que un vate las virtudes
 del difunto describió.
 Llegó la noche, la luna
 tímidamente salió
 entre nubes que anunciaban
 de un huracan el furor
 y un hombre de alta estatura,
 que el entierro presenció,

partió del muelle en un bote
cuando retumbó el cañon.



LA TEMPESTAD.

Cruzan opacas nubes
rápidamente el cielo
y de la noche el velo
cubre la inmensidad,
y sus alas estiende
la bella gaviota
y el bravo mar azota
con gran velocidad.

En amarilla espuma
alza el ola su frente,
hirviendo reluciente
con hórrido clamor,
y el combate se empeña,
desátanse los vientos
y entrambos elementos
batallan con furor.

La nave pescadora,
la flójida barquilla,
siente bajo su quilla
terrible reluchar,
y el marinero osado
coge el rizo á la vela

y la barquilla vuela
sin temer zozobrar.

Y ve el lejano puerto,
la hospitalaria rada
donde podrá abrigada
burlar á el aquilon,
y ve la luz del faro
que magestuoso gira,
y el marino suspira
con triste conmocion.

Y ora orzando su barca,
ora brava cazando,
deslizase cortando
las olas sin temblar,
y gira cual la boya
y al abismo descende,
y siempre altivo hiende
la espuma el tajamar.

Lentamente se nubla
mas y mas el vacío
y se estiende un sombrío
terráfico crespon,
y las tinieblas crecen
y únense cielo y tierra
con delirante guerra,
é inmensa confusion.

Desata raudó el euro
rugiendo su melena
y rudo y ronco truena

las nubes al rasgar,
y tiemblan los mastiles,
y crujen los tablones
y en cien y cien girones
las velas ve flotar.

Y el marino en la barra
del timon que le guia,
valiente desafia
del mar el gran poder,
y azotale bramando
la espuma en torbellinos,
y le hacen remolinos
cegar y ensordecer;

Y no halla humano alivio,
al dolor que le abrumba,
porque es inmensa, suma
del mar la potestad,
y es el hombre pequeño
y su fuerza mezquina,
y es grande y lo domina
la fiera tempestad.

Nada mas terroroso
que con ropage denso
ver al espacio inmenso
lentamente envolver
mil nubes enlutadas,
y ver cual centellea
el rayo que azulea
las olas al caer.

Nada mas imponente
 cuando el vendabal zumba
 y horrísono retumba
 el trueno aterrador,
 que el escuchar el grito
 que airado el mar levanta
 grito que á el hombre espanta
 y humilla su valor.

¡Ay! entonces envidia
 el triste navegante
 sobre su nave errante,
 al pobre labrador,
 que descansa tranquilo
 cerca de viva llama
 viendo de la que ama
 el rostro seductor.

Y maldice mil veces
 su mísero destino
 y ciego y sin camino
 le arrastra el huracan,
 donde bajo las olas
 en triste sepultura
 sobre una roca dura
 sus sueños concluirán.

Rápida cual saeta
 que parte y mata el ave,
 á una gallarda nave

arrastra al vendabal,
 y aunque en rizos cogida
 lleva toda su lona
 al parecer se encona
 con ella el temporal.

Lleva muy bien cerradas
 todas las escotillas,
 y ya el viento hizo astillas
 el tope del mayor,
 y penden las escalas
 sobre los botalones
 y chocan los cañones
 con un ronco estridor.

Forman sobre cubierta
 estrañas bataholas
 al chocarse las olas
 con un ruido sin fin;
 y al parecer se agitan
 infernales dragones,
 que lanzan maldiciones
 dentro del bergantín.

Porque era el triste barco
 que gira y se desploma,
 apesar de Mahoma,
 un corsario de Argel;
 la nave que aterraba
 ayer al cristianismo
 y hoy hácia sí el abismo

arrástrala cruel.

.....
 En la popa del buque,
 y en cámara anchurosa,
 sobre un divan reposa
 envuelto en su albornoz
 el renegado fiero
 sombrío y meditando
 y frases pronunciando
 con triste y lenta voz.

«Donde se hallan, decía,
 aquellas ilusiones
 y célicas visiones
 que amé en mi juventud,
 y poblaban mis sueños
 de sombras lisongeras,
 de plácidas quimeras,
 de amor y de virtud?...

Y su hististérica risa
 se mezcló al estampido
 del trueno y al silvido
 del viento destructor,
 sin que por un momento
 nublase su semblante
 feroz y delirante,
 señales de temor.

«Dónde ocultan los hombres,
 con burla, repetía,
 la fe en que yo creía,

su amor y su lealtad?...
por qué los miserables
hipócritas nos venden,
cuando no las comprenden,
virtud y caridad?...

Y se mezcló al rugido
del huracan violento,
inícuo juramento
que osado pronunció,
y rebrilló en los ojos
del terrible corsario,
un fuego temerario
que al mundo amenazó.

Y se oprimió la frente
con la nervuda mano,
y el mísero pagano
roído por la hiel,
sin religion, sin patria,
sin esperanza alguna
dejó que la fortuna
guiase su bagel.

Y se envolvió en su jaique
y se tendió en la alfombra,
y cual marmorea sombra
allí permaneció;
hasta que se calmaron
los fieros oleajes
y el sol entre celeges
parduzco rebrilló.

Calmóse la tormenta
y al gran mar Océano
apaciguó la mano
del Dios de la bondad,
y en brisas se tornaron
los vientos bramadores,
y el iris su colores
tendió con magestad.

Tristes y consternados
están los marineros,
porque los vientos fieros
han cambiado en ponton
al bergantin hermoso,
que antes veloz volaba,
y hoy los mares surcaba
sin fija direccion.

Se vieron de repente
aunque bastante lejos
los altos aparejos
y el casco colosal
de una bella fragata
magnífica y velera,
que luce en su bandera
el leon inmortal.

Y lanzaron los moros
un lúgubre alarido
que semejó al rugido
de algun tigre al morir
ó al grito que dá el buitre

que al estender su ala
siente certera bala
su corazon hendir.

Los euros han tronchado
los palos, é inclementes
las olas combatientes
partieron el timon,
nada salvarlos puede,
está el bagel perdido,
y en vano es el gemido,
vana la maldicion.

Tambien ha divisado
la nave vengadora
la vista indagadora
de Ahmet Aben Khamsin,
y observa mudo y frio
la fragata arrogante,
que mas á cada instante
se acerca al bergantin.

Resonó un cañonazo
en la fragata hispana,
que ligera y ufana
se quiso chancear,
pero el buque argelino
al parecer dormia
y el impulso seguia
del caprichose mar.

.....
Ahmet lanzó un suspiro

despues de haber mirado
 al bravo mar dorado
 por los rallos del sol;
 y con segura planta,
 cumpliendo su destino
 lento tomó un camino
 que le llevó al pañol.

~~XXXV.~~

EL DESTINO.

Gallarda, juguetona y altanera,
 nutridos sus costados de cañones
 y en su mayor luciendo la bandera
 en que brillan castillos y leones,
 una fragata hispana muy velera
 surca el mar con guerreras intenciones
 como el águila cruza el vasto cielo
 con ojo perpicaz y raudo vuelo.

Un enemigo busca muy temido
 Corsario cuyo solo nombre aterra
 á las naves mercantes, y el oido
 lo escucha como el grito de la guerra,
 Aben Ahmet Khasin, el conocido
 en los estensos mares y en la tierra,
 el mas cruel y fiero renegado
 que de su seno el Africa ha lanzado.

Humo son los ensueños de la mente
que embellecen la dulce primavera
de la vida, pues pasan velozmente
con la risa y la blonda cabellera,
y con la confianza y con la ardiente
ilusion que adormece lisongera,
la infantil y entusiasta fantasia
con sus galas de amor y de alegria.

Quién pensara jamás que el bello niño
de tersa frente y de mirada clara,
y de megilla de carmin y armiño,
á quien amante madre contemplara
como el objeto puro de un cariño
que con la fiera muerte terminára,
en los primeros años de su vida
se trocara en infiel y en homicida!

Quién pensara jamás que por do quiera
su nombre se escuchára con espanto,
y tan fatal y maldecido fuera
como el emblema de dolor y el llanto!
Quién á su tierna madre le dijera:
este que adoras con delirio tanto
lento de oprobio y de pesar profundo
vagará errante por el ancho mundo!

Dónde se oculta el mundanal contento?
dónde se esconde la risueña calma?

no se halla en la mansion del opulento
 ni el pordiosero abrigala en el alma,
 no es tampoco del mas claro talento
 dulce y amiga y bienhechora palma,
 la busca ansiosa en tanto que respira
 y sin hallarla en el dolor espira.

La fragata de guerra ha percibido
 al triste barco sin timon ni guia
 y por su forma al punto ha conocido
 al fiero bergantin que perseguia;
 retronó de un cañon el estampido,
 pero el buque argelino proseguia
 mudo y con las escotas muy cerradas
 batido por las flojas oleadas.

Otra vez el cañon retumbó fiero
 y una bala en el casco sepultóse
 del bergantin, ni un solo marinero
 su cubierta cruzára; apoderose
 de la tripulacion del barco ibero
 una sospecha, y á la vez oyose
 una clara vocina y el sonido
 de un pito, varias veces repetido.

De repente una nube de humo y fuego
 ocultó el bergantin á la fragata,
 y el estampido bronco oyose luego
 que forma una gigante catarata,

al que siguió despues sumo sosiego; volvió la espuma como blanca plata á girar caprichosa y juguetona, y la brisa á gemir entre la lona.

Dónde está tu soberbia, Renegado, donde está tu ilusion, donde tu gloria? por siempre en el profundo sepultado quedó tu orgullo; y de tu triste historia el secreto á la tumba te has llevado, tan solo se guardó leve memoria de su terrible y sanguiniosa saña en un con fin meridional de España.

XV.

EPILOGO.

Súpose en Cádiz la muerte del temido Ahmet Kamsin y para muchas personas fué una noticia feliz. Otras con indiferencia el desventurado fin del argelino cosario oyeron y los dos mil episodios sorprendentes con que se quiso añadir un novelesco caracter.

á un hecho sencillo en sí.

Pasóse tiempo y despues
se solia referir
por incidencia la historia
del terrible Ahmet Khamzin.
Solo una mujer muy bella
sentia un fuego febril
abrazar su corazon
cuando oia repetir
el nombre del renegado,
y de su rostro el carmin
se trocaba en palidez,
y pugnaban por salir
las lágrimas de sus ojos,
porque una edad infantil
recordaba, y los recuerdos
hacian su alma sufrir.

—
Nadie en mucho tiempo supo
la suerte del bergantin
en Argel, y cuando el alba
alumbraba los ouaddis
desde un terrado una mora
preguntaba veces mil
á las olas y á las auras
por su amado Ahmet Khamsin;
y hasta que en el Occidente
no miraba al sol morir,

muda, pálida y sombría
estaba perenne allí
lanzando tristes suspiros
del corazón infeliz
y diciendo. «*Mi cristiano,*
cuando te vere venir.»

FIN.

NOTAS.

Kaik: especie de manto ó velo largo que usan las Argelinas.

Guzla: guitarra larga y estrecha en forma de citara.

Kumgli: á los hijos de los turcos y las moras les dan este nombre, porque suelen ser por lo común rubios y muy hermosos.

Zahra: flor.

Dejezzar: sanguinario, terrible.

Ouaddi: valle, vergel.

Satma: Especie de peina que usan las Argelinas.

Mirhab: Torre desde donde rezan los santones!

Khamsin: huracan, viento abrasador.

Bulbul: Ruiseñor.

INDICE.

I. La Partida.	5
II. Genaro.	6
III. Una historia.	9
IV. El combate.	13
V. El esclavo.	19
VI. El hombre de bien.	25
VII. Julia.	28
VIII. Zhara.	32
IX. El Regreso.	37
X. El Sueño del Codicioso.	44
XI. Ahmet Khamsin y Zahra.	46
XII. La Pena de Talion.	52
XIII. La Tempestad.	58
XIV. El Destino.	67
XV. Epílogo.	70

